

mismo tiempo que esta idea se habia apoderado de no pocas personas de influencia, los habitantes del Estado de Massachusetts, que abrigaban extravagantes nociones de libertad, así como los de algunos otros puntos, despues de votar su propia constitucionalidad en nombre del pueblo, se pronunciaron contra la Legislatura, pretextando que sufrían vejaciones despóticas. La insurreccion empezó á extenderse por varios puntos con rapidez, y la situacion del país era cada vez mas angustiosa. Washington, afligido con los males que pesaban sobre su patria, decia en una carta escrita á Enrique Lee en 30 de Octubre de 1786 estas palabras: «El carácter y circunstancias de los numerosos cuerpos del país Oriental, dan lugar á un estado de cosas por demás lamentable y á que se realicen los pronósticos de nuestros enemigos de allende el Atlántico, que podrán ahora decir, y con razon, que no somos capaces de gobernarnos por nosotros mismos.»

Que Méjico guardaba mejor situacion que los Estados Unidos al hacerse independiente. La situacion en que se hallaba Méjico cuando entró el ejército independiente en la capital, era mucho mas risueña. El país entero estaba íntimamente unido: puede decirse que la nacion no tenia deuda; las autoridades eran obedecidas; la confianza en los hombres públicos, grande, y una la religion que todos profesaban.

Si transcurriendo los años, causas diversas han influido en la prosperidad de la una y en la menor fortuna de la otra, eso ya pertenece á los mas ó menos obstáculos que hayan encontrado en su marcha política, ó á los hombres que hayan dirigido la nave del Estado. Un apreciable escritor cubano, el mismo que hemos visto en páginas

anteriores truncan las leyes de Indias para hacerlas aparecer tiránicas siendo humanitarias, no teniendo pre-
 Que cada nacion ^{es responsable} sente la mala situacion de los Estados Unidos ^{de sus actos y no} al principio de su existencia como nacion in-
 otra alguna. dependiente, y si las vicisitudes sufridas por la República mejicana, ha querido hacer responsable de ellas á la antigua metrópoli, dando por motivo que son consecuencia del sistema de gobierno que siguió en sus colonias. Pero esta responsabilidad podria atribuirsele, aunque nunca con justicia, si los gobernantes de Méjico hubieran seguido exactamente el mismo sistema político, el mismo régimen de hacienda, la misma regla de oficinas y de empleados, y si, en fin, no se hubiera alterado en nada lo establecido en la época vireinal, sino el cambio de personas, colocando á las mejicanas mas aptas y honradas, que felizmente abundaban, en los principales destinos. «Ya sabeis el camino de ser libres», dijo Iturbide á sus compatriotas; «á vosotros toca señalar el de ser felices». Y con el noble deseo de que la nacion llegase á su mas alta prosperidad, se ensayaron diversos sistemas de gobierno. La gloria de llegar al término deseado, si lo conseguian, les pertenecia toda entera: si tropezando con obstáculos inesperados, los resultados no eran lisonjeros, no podia recaer la culpa sobre la antigua metrópoli. Washington, en medio de los males que affigieron al principio de la independencia á su patria, lejos de acusar de la falta de acierto en el Gobierno á la Inglaterra, temia que los Estados Unidos, caminando de un error en otro, sin acertar á constituirse, diesen motivo á que la antigua metrópoli se regocijase viendo realizado

el desfavorable juicio que habia formado de creerles incapaces de gobernarse. Los padres no llevan la gloria del caudal aumentado por sus hijos que forman nueva familia; pero tampoco habrá ningun hombre de juicio que les culpe cuando á esos mismos hijos les salga fallido algun negocio importante en que obraron independientemente. Ni aun los diversos países que siguen un mismo sistema de gobierno marchan de igual manera en los resultados de su administracion: mientras una monarquía, que poco antes apenas figuraba en la política de las naciones, avanza en prosperidad llamando la atencion del mundo con su poder, otras que eran poderosas van en decadencia por las dificultades que han surgido de repente en su marcha. Igual cosa acontece en las repúblicas: mientras á unas parece allanárseles el camino para que marchen sin tropiezo á su prosperidad, á otras se les presentan obstáculos que retardan su avance. Acaso mañana estas últimas, vencidas las dificultades con que al presente luchan, entren en un sendero sin sinuosidades, por donde avancen rápidamente á la felicidad, mientras las primeras, encontrándose de repente con barreras insuperables ó profundas simas, se vean precisadas á detenerse, permaneciendo estacionarias, viendo pasar delante de ellas á las que poco antes miraban detrás.

Nunca la España hizo á sus colonias la injuria de crearlas incapaces de gobernarse, como creyó la Inglaterra respecto de las suyas. Por el contrario: haciendo justicia á la capacidad de los hijos de la América, les dió, como hemos visto, á dos de ellos el gobierno de la Nueva España, que rigieron con admirable tino; y colocó en la Regencia

de la península, al distinguido mejicano D. Miguel Lar-
dizábal y Uribe. A instancia del principal ministro del
Pensamiento de Carlos III de hacer independiente á Méjico. rey Carlos III, D. Pedro Abarca de Bolea,
conde de Aranda, que tenia formado un juicio elevado del estado de saber y cultura á que habian llegado los hijos de la Nueva España, se hizo un exámen concienzudo de si era llegada la época de hacer independiente á Méjico, labrando así por completo la felicidad de las colonias. La importante cuestion fué escrupulosamente analizada, y se hubiera resuelto por la afirmativa, si el número de blancos y de raza mixta hubiera sido en aquellos momentos mayor de lo que era, para poder hacer frente, en cualquier conflicto, á las demás que existian en el país.

La realizacion del noble pensamiento que honrará siempre á los gobernantes españoles de aquella época, quedó aplazada para mas tarde, y se siguió favoreciendo el cruzamiento de las razas, «impulsándolo», dice el concienzudo escritor mejicano D. Víctor José Martinez (1), «con el desarrollo de las ciencias y artes, oficios, industria, agricultura, minería y comercio; fuentes únicas, por otra parte, de la positiva riqueza pública, y, por tanto, de los verdaderos y sólidos adelantos físicos, intelectuales y morales, tan indispensables á la subsistencia y desarrollo, al progreso y á la verdadera y benéfica civilización de una sociedad, cual la que se quería fundar en Méjico, como nacion libre, independiente y soberana. La mision de esta nacion, una vez independiente, segun aquel rey,

(1) *Sinopsis histórica, filosófica y política de las revoluciones mejicanas.*

debía ser neutralizar la prepotencia y consiguientes influencias de la raza sajona, y con ellas del protestantismo en el Nuevo Mundo.»

Se explica la causa que ha motivado el paralelo entre el gobierno inglés y el español en sus colonias.

Me he detenido en el paralelo entre Inglaterra y España con respecto á la manera con que gobernaron sus colonias y lo que ambas hicieron por la raza indígena al ocupar las regiones del Nuevo Mundo, no con el fin de inferir ofensa ninguna á la primera, sino con el de sincerar á la segunda de las muchas que injustamente se le han hecho por algunos escritores extranjeros, mas preocupados contra ella por espíritu de nacionalidad, que conocedores de los hechos verificados en la Nueva España, de las leyes que rigieron á los indios, del sistema político establecido, de los hombres que gobernaron, de las obras que hicieron, de los planteles dedicados á las ciencias, las letras y las bellas artes que levantaron, y del estado brillante, en fin, á que llegó la industria, la agricultura, la minería, la ilustracion, la riqueza del país y todo cuanto constituía su existencia. La historia de Méjico se halla desfigurada por el inexacto pincel de los escritores extranjeros de los que trataron de hacer su retrato sin conocerla mas que por la pintura desleal de los que habian tenido interés en hacerla aparecer poco noble; y el deber exigia salir en defensa de los fueros de la verdad histórica, y despojarla del falso ropaje con que se la habia vestido con sentimiento de ella, no menos que con perjuicio de los amantes al saber. En las obras de los apasionados escritores á que me refiero, se presenta á los indios como una raza degenerada, imperfecta en su físico,

débil, pusilánime, de entendimiento obtuso, de memoria en extremo escasa hasta el grado de no acordarse hoy de lo que hicieron ayer, incapaces de ordenar sus ideas, de sentir los estímulos del amor ni de ningun afecto generoso, y de genio indolente y estúpido (1). A los españoles que pasaron á aquellos países y que los gobernaron, se les pinta valientes y llenos de inteligencia, sí, pero despóticos, sanguinarios, extendiendo la supersticion y el fanatismo, teniendo por sistema político mantener en la ignorancia mas absoluta á sus gobernados, á fin de asegurar la posesion de sus colonias. Al trazar ese cuadro injurioso á las dos razas, envolvian necesariamente en injurioso contra él á los descendientes de una y otra, esto es, indios y españoles, á la raza mixta, no menos que á la blanca envuelven los historiadores nacida en el país, de padres europeos. Las consecuencias de la lectura de esas obras de extranjeros á todos los actuales mejicanos. donde andaban desterradas la justicia y la verdad histórica, no podian prevenir de una manera mas fatal el ánimo de los que las leian, en contra de los habitantes de aquellos países, formando una opinion desfavorable respecto de su ilustracion y adelantos. A puro repetir que se les habia tenido en la ignorancia por espacio de tres siglos, se ha llegado á creer, por no pocos, que al hacerse independientes carecian de toda ilustracion, y que no habiendo sido las contiendas políticas en que han estado envueltos, las mas á propósito para dedicarse al

(1) Esta injusta y ofensiva calificación hace de los indios el escritor holandés Pauw, cuya errada opinion han seguido desgraciadamente otros autores no mejor dispuestos en favor de la América.

estudio y las ciencias, deben hallarse á muy larga distancia de las demás naciones en cultura y civilización. A combatir parte de esos errores y en defensa de la raza indígena y de los españoles que pasaron á la América, salió el ilustre historiador mejicano D. Francisco Javier Clavijero, y con las luminosas disertaciones que se encuentran en su excelente obra *Historia antigua de Méjico*, rectificó el juicio de muchos escritores europeos, haciendo formar una opinion mas ventajosa que la que hasta entonces se tenia de aquel hermoso país y de sus habitantes. No fué menos útil para dar á conocer los adelantos que habian hecho en la Nueva España en todos los ramos, el valor y el saber de sus hijos, y la marcha acertada de los probos gobernantes que regian los destinos de la nacion, la inestimable obra del padre mejicano D. Andrés Cavo, intitulada *Los Tres Siglos de Méjico*. A estas dos producciones del saber, del recto juicio y del talento, han seguido otras escritas tambien por instruidos mejicanos, que han contribuido de una manera poderosa á que se haya llegado á juzgar en nuestros dias de una manera ventajosa de la ilustracion á que habian llegado las colonias, y, en consecuencia, del saber que poseian sus hijos al hacerse independientes y de la cultura que actualmente les distingue, pues dotados de claro ingenio y de amor á las ciencias y las letras, han marchado avanzando, á pesar de las contiendas políticas en que algunas veces, desgraciadamente, han estado envueltos. Entre las últimas obras á que me refiero, se encuentran las instructivas *Disertaciones sobre la historia de la República mejica-*

Historiadores
mejicanos que
han combatido
victoriosamente
las falsas
aserciones de
los escritores
extranjeros.

na, que escribió D. Lucas Alaman; la *Historia de Méjico desde 1808 hasta 1852*, del mismo autor; la escrita y publicada en Madrid por D. Francisco de Paula de Arrangoiz, mejicano tambien, que lleva por título: *Méjico desde 1808 hasta 1867*, y la intitulada *Sinopsis histórica, filosófica y política de las revoluciones mejicanas*, impresa en Méjico, debida á la bien cortada pluma de D. Victor José Martinez, que pertenece á la misma nacionalidad (1).

De esperarse es que las obras en defensa de la verdad histórica, falseada por escritores mal informados de los asuntos de América, se multipliquen rápidamente, ocupándose en escribirlas ilustrados americanos, á fin de que, con la fulgente luz que hagan brotar de las elocuentes páginas de sus producciones históricas, se desvanezcan las nieblas del error en que se habia procurado envolver la realidad, y aparezcan los hechos con toda la brillantez con que debe aparecer la verdad. Si la mayor parte de los escritores extranjeros «han alterado los hechos á su arbitrio», como dice el sabio historiador mejicano D. Francisco Javier Clavijero, «por herir con mas crueldad á los españoles, como neciamente lo han hecho el señor Pauw en sus *Investigaciones filosóficas sobre los americanos*, y el señor de Marmontel en su romance de los *Incas*»; si el historiador inglés Tomás Gage, no obstante que se le cita por muchos como un oráculo, ha incurrido en errores los mas crasos, hasta el grado de que

Que los
escritores de
Méjico están
interesados en
destruir
los errores
de los escritores
extranjeros.

(1) De esta última obra solo se ha publicado un tomo, y falta por publicar el segundo, con que se me ha asegurado terminará.

el expresado historiador mejicano Clavijero diga de él «que no hay escritor que haya hablado de América mas descarado en mentir»; si «algunos se inclinan á esparcir fábulas por alguna pasion, como odio, amor ó vanidad (1)»; si Raynal «incurrir en crasos errores por lo que respecta al estado de la Nueva España en el siglo XVIII» (2), y si Robertson «cae en mas errores y contradicciones» aun que Raynal (3), á los instruidos hijos de América, mas que á ningun otro, toca salir en defensa de los fueros de la justicia y desvanecer las equivocaciones que se habian hecho pasar como verdades innegables. La Nueva España se hallaba, como he demostrado presentando los notables hombres que produjo en los tres siglos en que fué colonia, á la altura de las primeras naciones de Europa, y muy por encima en ciencias, literatura y bellas artes á las que entonces eran colonias inglesas y hoy son Estados Unidos; algunos de sus sabios hombres llamaron la atencion de las notabilidades literarias del Viejo Mundo; el baron de Humboldt elogia el saber de varios individuos eminentes que conoció, no inferiores en conocimientos científicos á los mejores académicos de París; y en consecuencia, Méjico, al hacerse independiente, era una nacion ilustrada, como ha continuado siendo, marchando continuamente por el camino de la ciencia y del saber, á pesar de los obstáculos de las convulsiones políticas que, desgraciadamente, han agitado con frecuencia aquella so-

(1) El mismo Clavijero.

(2) Idem.

(3) Idem.

ciudad. Los escritores mejicanos pueden patentizar al mundo entero, con el bien decir que les distingue, que la intolerancia religiosa, que con tenaz empeño han estado repitiendo los escritores extranjeros que fué llevada á sus colonias por la España, fué mucho mas exagerada en las posesiones inglesas, hoy Estados Unidos; que en Méjico no se llevaron á la hoguera, ni se les horadó la lengua con hierro candente, ni se les cortó las orejas por brujos á millares de personas, como en las mencionadas posesiones inglesas, sin mas acusacion que la de irreflexivos niños ó mujeres vulgares dominadas por la supersticion que en la sociedad inglesa reinaba entonces, ni como se hizo en Francia, donde solo en la provincia de Labour fueron quemados, por orden de Enrique IV, mas de doscientos brujos; podrán agregar que en Silesia, antiguo ducado de Alemania, se condujeron á la hoguera, en muy pocos meses, el año de 1691, mas de doscientas personas; que en el pequeño distrito de Como, en Italia, se procesaban anualmente mas de mil individuos de ambos sexos, acusados de hechicería, segun se lee en Bartolomé Espina, pasando de ciento las abrasadas en las llamas; que en Méjico no se le hizo ir á la hoguera á ninguno de los que formaron conspiraciones, como se hizo en Nueva York con los negros acusados injustamente de conspiradores, y que mientras el mismo Calvino, en Ginebra, ciudad de Suiza, hacia quemar en su intolerancia reformista al célebre médico español Miguel Servet, sectario sociniano, porque diferia de él en algunos puntos de religion, y que en tanto que en nú-

Algo sobre
la intolerancia
religiosa

en varios países.

Individuos
quemados por
brujos en
Francia,
Italia y Alemania.

mero crecido fueron reducidos á ceniza, así en las colonias inglesas como en otros puntos extranjeros, desventurados séres por ideas religiosas y por hechicería, en Nueva España no sufrieron la muerte del fuego mas que nueve personas, en el largo tiempo de trescientos años; que mientras la raza india desapareció en las colonias inglesas, cazada como las fieras sin que se dictara una sola ley en favor de ella, en Méjico, lo mismo que en el Perú, se levantaron colegios para los indios, de donde salieron apreciables historiadores, se dictaron leyes llenas de privilegios para ellos, y su número fué creciendo merced al paternal cuidado de los monarcas. Sí; podrán asegurar, como lo ha hecho ya el apreciable escritor mejicano de nuestros dias D. Víctor José Martínez en su *Sinopsis histórica, filosófica y política*, que «el pueblo y el gobierno español, lejos de destruir, como el inglés, á los indígenas, los llenaron de privilegios y consideraciones»; que en vez de desdeñar el cruzamiento de su raza con la india, como desdeñaban los ingleses «por la repugnancia que su falta de flexibilidad de costumbres y la reserva de su carácter nacional les hacia tener á unirse é incorporarse con las naciones americanas» (1), los monarcas españoles lo favorecian, formando así la mas estrecha union entre ambas razas; mira noble y elevada que debia producir, como produjo, sentimientos de fraternidad y de cariño. El escritor mejicano, poco antes mencionado, D. Víctor José Martínez, viendo en la proteccion de los reyes españoles que desplegaron por el cruzamiento de las razas, un bien notable para los intere-

(1) Robertson: *Historia de la América*, t. IV.

ses de los pueblos, dice muy juiciosamente «que la profunda mira política indicada en el cruzamiento de las razas, hasta hacer cesar toda distincion y resentimiento entre ellas, es cosa que, incuestionablemente, preparaba un brillante porvenir de bienandanza; verdadero progreso y positiva civilizacion para Méjico, una vez independiente, como llegaria á serlo mas ó menos tarde».

Si la gloria de los ascendientes refleja sobre sus descendientes, pocos países pueden presentar más timbres de ella que los mejicanos, puesto que descienden de dos razas que fueron las mas poderosas, una en el Nuevo Mundo, y la otra en el antiguo.

La unión mas íntima habia existido por espacio de trescientos años, entre los individuos nacidos en la metrópoli y los que habian visto la luz bajo el cielo de la América: todos eran hermanos, aunque nacidos en diverso continente: todos habian tenido por única bandera el pabellon de Castilla: dos años antes aun de darse el grito de independencia, nadie pensaba sino en sacrificarse en aras de la madre patria, en defensa de los ejércitos de Napoleon I.

Los gobernantes habian regido los destinos de aquel vasto país sin necesidad de bayonetas ni cañones.

El cariño de los pueblos era la fuerza en que descansaban, á la vez que los pueblos vivian tranquilos en la justicia de sus gobernantes.

No existia en el país entero ni un solo soldado peninsular.

La corta guardia que existia en palacio, estaba compuesta de hijos del país.